

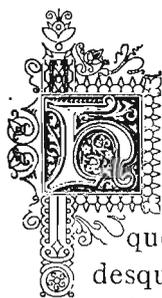


XI.

ÚLTIMOS SUCESOS DEL REINADO.

1597-1598.

Gran armamento en Ferrol.—Escuadras y jefes.—Se adelantan las de Inglaterra.—Atacan á las islas Terceras.—Las burlan las flotas de Indias.—Nueva jornada contra las islas Británicas.—Fracasa como las anteriores.—Causas.—Motín en Breñaña.—Entran los ingleses en Lanzarote y en Puerto Rico.—Recházanlos en Campeche.—Paz de Vervins.—Evacuación de Blavet por consecuencia.—Saqueo de Patrás.—Muerte del rey Felipe II.



DEBEMOS de llevar á la imaginación en este capítulo de mar en mar, como el delfín que va por todos con la nariz al viento, siguiendo á las escuadras que España é Inglaterra disponían con propósitos de desquitar quebrantos. La primera, nuestra nación, con órdenes apretadas del Rey, restauraba navés restadas al siniestro del año anterior sobre el cabo Finisterre en el día memorable de San Simón y San Judas; fletaba ó embargaba las de extraños y propios, acopiaba municiones y juntaba soldados, en monta que traía á la memoria las prevenciones de la «Armada Invencible». Ahora servía la ría de Ferrol de lugar céntrico á los navíos convocados en Guipúzcoa y Vizcaya, en Lisboa, en Andalucía y en Italia, componiendo escuadras mandadas por Aramburu, Antonio de Urquiola, Bertendona, Villaviciosa, Oliste, Zubiaur, bajo la jefatura del Adelantado mayor de Castilla, D. Martín de Padilla, capitán general, y de D. Diego Brochero, almirante.



Debieron estas fuerzas repetir la jornada contra Inglaterra aprovechándose de la ventaja de contar con el puerto de Calés en el Canal de la Mancha, y en Bretaña, no sólo ya el de Blavet, sino también el de la Roca de Primel, sorprendido por unos cuantos soldados que subieron por sitio increíble ¹. Debían de paso favorecer al Duque de Mercoeur, cuya situación iba siendo cada vez más apurada; dar la mano á los irlandeses, que pedían incesantemente socorros; reconocer si buenamente se podía recuperar la península del puerto de Brest, y aprovechar para cualquiera de estas empresas la buena estación, activando los preparativos, bastante atrasados, aunque desde el mes de Febrero se contaba con 84 navíos ².

¹ Carta de D. Juan del Águila al Rey, fecha á 13 de Mayo de 1596. Paris, Archivo Nacional, K. 1598, pieza 117.

² *Relación de los navios del armada del mar Océano, así de S. M. como de particulares naturales y extranjeros, que se hallan en este puerto de Ferrol el 5 de Febrero de 1597. Colección Sans de Barutell, art. 4.º, núm. 1.273.*

Toneladas.

NAVÍOS DE S. M.

1.200	Galeón <i>San Pablo</i> , capitana real, de la fábrica de D. Juan de Cardona.
1.000	<i>San Pedro</i> , almiranta general.
900	<i>San Bartolomé</i> .
600	<i>San Mateo</i> , de la fábrica nueva de Rentería.
600	<i>San Juan Bautista</i> .
500	<i>San Gregorio</i> .
500	<i>San Marcos</i> .
450	<i>San Lucas</i> .
450	<i>San Agustín</i> .
250	Nave <i>Catalina</i> .
200	» <i>San Rafael</i> .
70	Galizabra <i>Esperanza</i> .
120	Filibote <i>Galga blanca</i> .
200	Urca <i>Paciencia</i> .
305	Galeoncete <i>Espíritu Santo</i> , capitana de Pedro López de Soto.
220	Navío <i>Fe</i> , su almiranta.
96	» <i>Caridad</i> .
400	Galizabra <i>Santiago</i> .
430	» <i>Fe</i> .
80	Patache <i>Santiago</i> , inglés.

8.271 20.

NAVÍOS DE PARTICULARES.

1.200	Galeón <i>Almiranta</i> , de Ivella.
550	» <i>Santiago</i> , de Gulpide.
450	Urca <i>San Juan Bautista</i> .
100	Patache <i>Escocés</i> .
170	<i>Flor de la mar</i> .
100	<i>Enrique</i> .



Los ingleses, por su lado, no se descuidaban, preparando armada de no menor consideración, contadas 120 naves grandes y pequeñas, al mando del Conde de Essex, teniendo por subordinados á los almirantes Tomás Howard y Walter

Toneladas.

NAVIOS DE PARTICULARES.

60	<i>Juliana.</i>
1.000	Galeón <i>Misericordia</i> , capitana, de Portugal.
900	» <i>San Mateo y San Francisco.</i>
200	Navío <i>San Pedro</i> , veneciano.
80	Patache <i>Delfin</i> , de Olona.
80	» <i>Santa Isabel.</i>

4.890 12.

URCAS ALEMANAS.

600	<i>León dorado</i> , capitana de las de Lisboa.
500	<i>Corona</i> , de Lubeque, capitana, de Sevilla.
400	<i>Pelicano.</i>
400	<i>Águila.</i>
400	<i>Rey David.</i>
400	<i>Grifo.</i>
400	<i>Angel</i> , de Alartgrub.
300	<i>Angel</i> , de Herman Redes.
150	<i>Angel</i> , de Herman Vic.
150	<i>Eltor.</i>
300	<i>Unicornio.</i>
400	<i>Rosa dorada.</i>
170	<i>Gallo negro.</i>
300	<i>David</i> , de Auzmonde.
300	<i>Barca</i> , de Lubeque.
300	<i>Cuatro hijos</i> , de Amón.
250	<i>San Jorge.</i>
150	<i>Estrella.</i>
200	<i>Jonás.</i>
170	<i>San Daniel.</i>
180	<i>Santa Maria.</i>
300	<i>El moro.</i>
200	<i>Perro del agua.</i>
220	<i>Josué.</i>
140	<i>San Rafael.</i>
200	<i>Presa</i> , de Dinamarca.

7.760 27.

URCAS FLAMENCAS.

400	<i>Sansón.</i>
160	<i>Mar Bermejo.</i>
240	<i>Angel</i> , de Tomás de Ausín.
200	<i>Caballero de la mar.</i>
260	<i>San Juan.</i>
150	<i>Cazador.</i>
80	<i>Moza</i> , de Riga.
150	<i>Fortuna</i> , de Enrique.
150	<i>Fortuna</i> , de Corniele Lesclos.
400	<i>Fortuna mayor.</i>
150	<i>Fortuna</i> , de Juan Jacome.
230	<i>Santiago</i> , de Sevilla.
70	<i>Santiago</i> , de Cornieles.



Raleigh, y al de Holanda, que se incorporó con 25 navíos ¹, y habiendo sido más diligentes, salieron de Plymouth el 9 de Julio con intención de atacar á Ferrol y destruir nuestros bajeles antes de que estuvieran en disposición de hacerles daño; mas una tormenta se lo ocasionó á ellos grave, dispersándolos, y fueron á juntarse en las islas Terceras, en prosecución de la segunda parte del programa, dedicada, como siempre, á las flotas de Indias.

Walter Raleigh, primero en llegar, por no perder el tiempo desembarcó en Fayal, tomando las insignificantes defensas que los naturales tenían, con lo que disgustó mucho á Essex, así por haberlo hecho sin orden suya, como por no esperarle. Era un motivo más que atizaba su rivalidad por los favores de la Reina, y que estuvo á punto de acelerar el desenlace trágico en las islas ². Juntos fueron entonces á la de San Miguel, y acometieron á Villafranca sin formalizar el amagó, vistas las mayores probabilidades de perder que de ganar ³.

Toneladas.	URCAS FLAMENCAS.	
200	<i>Abraham.</i>	
120	<i>Oso.</i>	
200	<i>Cazador de venados.</i>	
200	<i>Paloma azul.</i>	
160	<i>Cabeza.</i>	
160	<i>Ruiseñor.</i>	
300	<i>Sansón.</i>	
200	<i>Santa Catalina.</i>	
300	<i>Ciervo volante (cometa).</i>	
160	<i>Vaca pintada.</i>	
200	<i>León rojo.</i>	
150	<i>León dorado chico.</i>	
4.990	25.	
	RESUMEN.	
		Navíos, Toneladas.
Del Rey.....	20	8.271
De particulares.....	12	4.890
Alemanas.....	27	7.760
Flamencas.....	25	4.990
	84	25.911

¹ Barrow, Le Clerc, Payne.

² El Conde de Essex fué decapitado en Londres el año siguiente, recobrando Raleigh el valimiento.

³ Hay dos relaciones, escrita la una por el gobernador Gonzaló Vaz Coutiño, con título de *Historia do successo que na ilha de S. Miguel ovve com armada inglesa, que*



Las flotas españolas no estaban en aquellos puertos. Lo que los ingleses pudieron averiguar era que guiándolas el general Juan Gutiérrez de Garibay, el mismo que con D. Bernardino de Avellaneda había batido á los restos de la escuadra de Drake sobre la isla de Pinos, al saber que tantas naves le esperaban, se había refugiado en Angra (isla Tercera), mientras ellos andaban por las otras; había desembarcado el tesoro, poniéndolo en el castillo; montado en la playa baterías con las piezas gruesas de los galeones, y atrincherado los aproches de manera que haría arriesgado y dudoso el ataque. La exactitud de los informes quiso comprobar por sí mismo el Conde de Essex, acercándose á reconocer el surgidero de Angra á tiro de cañón con harta certeza por recibir su capitana, en el corredor de popa y en el timón, dos que la obligaron á tomar distancia, situándose en crucero en el canal, esperando que algún día se determinaran á salir los navíos codiciados.

En ello pensaba Garibay después de reunir en consejo á los capitanes ¹, optando, entre el riesgo de pasar entre 150 bajeles enemigos y el de afrontar los temporales probables de equinoccio en una rada abierta, por el primero, lo que verificó con gran inteligencia y rara fortuna. Encontró en el camino á la escuadra de William Monson, insuficiente para detenerle; y aunque ésta hizo señales y envió avisos á las de su misma bandera, no acudieron á tiempo, logrando Garibay entrar en Sanlúcar con el tesoro, aplaudido de propios y extraños por la acción que le acreditaba de valeroso capitán y buen mariner. Dijeron escritores ingleses haber caído en poder de sus naves tres de las rezagadas españolas que valían

sobre a ditta ilha foy sendo Governador....., fidalgo da casa de S. Magestade, etc., do seu Conselho. Dirigida a Magestade Real de Dom Phciippe Terceiro de Portugal deste nome. Escrita pello mesmo Gonçalo Vaz Coutinho. Com todas as licenças necessarias. En Lisboa. Por Pedro Craesbeeck, Impressor del Rey. La otra más breve es Relaçam do succedido na ilha de Sam Miguel sendo Governador nella Gonçalo Vaz Coutinho, com a armada Real de Inglaterra, General Roberto de Borevs, Conde de Essexia. Anno 1597. En Lisboa, em casa de Alexandre de Siqueira.

¹ Colección Navarrete, t. XIX.—Colección Sans de Barutell, números 1.159, 1.161 y 1.301.



400.000 ducados, sin dejar de reconocer que no se costeaba con tal suma la expedición malograda ¹.

Entretanto, habiendo despachado de Ferrol á Carlos de Amezola con siete galeras y 1.000 infantes destinados á Bretaña, pasó muestra el Adelantado de Castilla á su armada, resultando efectivos en 1.º de Octubre 136 navíos de 34.080 toneladas, 24 carabelas, 8.634 soldados, 4.000 marineros; en todo, 12.634 personas y 300 caballos, debiendo agregarse Marcos de Aramburu con la escuadra de Andalucía, compuesta de 32 navíos, conduciendo dos tercios de infantería de Nápoles y uno de Lombardía ². Todas estas embarcaciones no se encontraban en estado satisfactorio á pesar de haberse empleado un año en prepararlas; estaban muy escasas de víveres y municiones, por lo cual salía la gente de mala gana á la jornada ³; mas las órdenes del Rey no consentían mayor dilación, apremiando á la salida por dos razones de gran fuerza en verdad: la una, el adelanto de la estación otoñal; la otra, la ausencia de las escuadras inglesa y holandesa en la imprudente, y desgraciada para ellas, empresa de las Terceras, que dejaba abierto el canal de la Mancha é indefensas sus costas. Ni se consintió á D. Martín de Padilla que esperase á la escuadra de Aramburu, detenida por vientos contrarios en la costa de Portugal; la grande Armada salió de la Coruña con instrucción de encaminarse á Falmouth, punto de Inglaterra elegido para la invasión.

Puestos á la vela el 19 de Octubre con buen tiempo, llegaron en tres días al canal de Inglaterra, donde se les volvió contraria la voluntad de Bóreas, desatándose con fuerza tan poco ordinaria, que por resistirla á la capa desar-

¹ Traía Garibay de la Habana cuarenta y tres naos cargadas y diez millones de pesos. León Pinelo anotó en el Registro del Consejo de Indias que por este servicio le concedió el Rey, por cédula de 30 de Diciembre, el estandarte que llevaba en la capitana. Entiendo que la merced sería de arbolar aquel estandarte, ó sea insignia de Capitán general en concurrencia de escuadras mandadas por generales más antiguos ó graduados, que era gran distinción. Al decir de Lingard, las presas hechas por los ingleses eran de poca consideración.

² Colección Sans de Barutell, art. 4.º. números 1.291, 1.293 y 1.312.

³ Carta del Adelantado de Castilla; la misma colección y artículo, núm. 1.299.



boló la almiranta de Brochero, con varios navíos grandes y más urcas, barcos poco á propósito para ponerse de orza. Fué preciso ordenar la arribada en dispersión, sin verse unos á otros, ni entender las señales, por lo que algunos se fueron á los puertos de Holanda, otros á los de Normandía y Breaña, y todavía siete consiguieron llegar á Inglaterra en salvo. y desembarcaron 400 hombres, parapetándose, hasta que, pareciéndoles mucha la tardanza de la Armada, se volvieron ⁴,

Perdiéronse durante la corrida (era natural) las pinazas y barcones que iban á remolque, y alguna que otra nave faltó, sin ocurrir el desastre fantaseado por los enemigos de España, y por algunos historiadores nuestros admitido como hecho. El 21 de Noviembre, sólo en los puertos de la Coruña y Ferrol se contaron al ancla 108 navíos ⁵, sin los de Aramburu, no llegados todavía. No poco se perdía moralmente con la oportunidad juzgada por uno de los escritores más enemigos de nuestro país ⁵, crítica al extremo de declarar haber salvado la Providencia á Inglaterra en aquellos días por tercera vez. Y no fué tampoco escaso el desperdicio del enorme armamento, sin otra compensación que uná docena de presas de buques sin valor ⁴. Había, en medio de todo, el

⁴ Cabrera de Córdoba.

² *Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, números 1.308, 1.312 y 1.315.—El historiador inglés John Payne escribe que diez y ocho naves perecieron y otras se vieron obligadas á entrar en puertos ingleses y á rendirse. Le Clerc no contó más que dos galeones y cinco naves perdidas, entendiendo que las demás sufrieron mucho. Larrey reduce los naufragios á un navío arrojado por el temporal á la costa de Darnmouth. Lingard supone se perdieron diez y seis naves en el golfo de Cantabria; en Inglaterra no anota ninguna. Levot, *Histoire de la ville de Brest*, refiere con visos de verdad haber entrado en la bahía de Camaret cinco carabelas separadas de la flota. El gobernador Sourdeac las atacó con seis navios, y haciendo buena defensa se largaron. Otra carabela embarrancó en la costa el día siguiente (7 de Noviembre); la tripulación quedó prisionera. De nuestra parte, escribió un fraile en la Coruña, á vuelta de viaje, que se había perdido el galeón *San Lucas*, una urca y otro bajel, y días después el galeón *San Bartolomé*, con toda la gente, y noventa mil ducados, según se decía. En lo que tenía certeza era en llegar la gente muy enferma de hambre y trabajo, por lo que había temores de que se desarrollase la pestilencia. (Academia de la Historia. *Colección de Jesuitas*, legajo titulado *Carlos V, Felipe II y Felipe III*.)

³ Larrey.

⁴ *Colección Navarrete*, t. xxxvi.—*Colección Sans de Barutell*, art. 6.º, núm. 171.



consuelo de no contarse la honra entre las partidas fallidas; ninguna ha trascendido al público parecida al proceso incoado en Londres por acusación hecha contra Tomás Howard, conde de Suffolk, el vicealmirante del Conde de Essex, por recibir su mujer dinero del Rey católico ¹.

Hubo en esta campaña una causa influyente mantenida secreta. El sufrimiento, el miserable estado en que se tenía á los soldados de tierra y mar en Bretaña, llegado á término de incitarles á tomar lección en la funesta escuela de Flandes. Una noche del mes de Junio prendieron al Maese de campo, juntamente con los capitanes, declarándose en abierto motín, por no poder sufrir más las *terribles* de D. Juan del Aguila. Escribieron cartas al Rey y al Embajador protestando lealtad y obediencia, salvo en continuar á las órdenes de D. Juan, que antes que esto preferían ser hechos pedazos.

Empezaban las cartas diciendo «no había de tenerse por cosa nueva lo determinado al cabo de tantas miserias padecidas en siete años, desacomodados de comida y ropa, que al cabo de jornada tan larga, para cuatro días de ración razonable habían pasado siete no comiendo, por lo cual habían resuelto gobernarse por sí mismos, teniendo esto por menos malo que consentir se fueran y desampararan el fuerte los soldados que, conjurados, lo querían hacer. El fuerte, por S. M. conservarían y defenderían, esperando el desagravio.....» ².

Con la ocurrencia se agravó lo que no hay que decir la situación de Bretaña, cundiendo por la armada del Adelantado

¹ John Barrow.

² Los documentos relativos al motín, cartas, consultas, despachos del Consejo de Guerra, se guardan en París, Archivo Nacional, K, 1.600 y 1.601. Informaba don Mendo de Ledesma que ningún desmán habían cometido, y que guardaban toda especie de consideraciones á D. Juan del Águila. «Un bellaco, ó dos malos cristianos de los de Blavet, trataron con el enemigo, y los amotinados, cómo gente de bien, á la hora colgaron al uno de un pie, y á los otros tienen para hacer lo mismo.» Ledesma.—«Un mosquetero dijo: «Mucho se tarda S. M. de dar remedio á lo que le pedimos; si hubiéramos escrito lo que han hecho los de Calés, que era decir que si dentro de un mes no llegaba que entregaríamos la plaza al enemigo.....» Los demás le hicieron información, y otro día, en medio de todos, se le dió garrote.» (Ledesma, K, 1.601, pieza 20.)



el descontento. Hubo que purgarla de elementos dañados, reorganizándola.

En el curso del año mismo 1597 emprendió el Conde de Cumberland la décima y última de las expediciones hechas á las islas Terceras en busca de las flotas de Indias sin dar nunca con ellas. Esta vez llevaba 20 navíos y 2.000 hombres de desembarco con idea de extenderse á las Indias si la suerte seguía siéndole adversa; y como así le sucedió en el crucero, hizo rumbo á las Canarias, desembarcando sin oposición en Lanzarote. La pobreza de los habitantes no proporcionó á sus navíos más que algunas pipas de vino y poco ganado, con que hubo de contentarse, refrescando la provisión que necesitaba para atravesar el Atlántico. Consiguió en Puerto Rico lo que no pudo Drake con mucha mayor fuerza y resolución: apoderarse de la ciudad por no haber ahora en el puerto naves de guerra que lo guardaran; la defensa estaba confiada á los vecinos, que no tenían fortificación donde apoyarla. Cumberland se posesionó en los primeros días de Agosto, sin encontrar en los registros lo que constantemente buscaba, la plata; mas hubieron de agradecerle las condiciones de la tierra como á propósito para estación, y pensó crearla sin contar con los efectos del clima, desastrosos en su gente. Las enfermedades se la mermaron en dos terceras partes en poco tiempo, obligándole mal de su grado á dejar el puerto y volver á Inglaterra el 23 de Noviembre, embarcando por mejores trofeos el órgano y las campanas de la iglesia ¹.

Entonces, como había ocurrido en Cádiz, se reconoció la necesidad ó la conveniencia de construir el castillo del Morro en la boca del puerto y de establecer presidio militar, que condujo D. Francisco Coloma ².

¹ Abbad y Lasierra: *Historia de Puerto Rico*, anotada por Acosta. En la Biblioteca Nacional, manuscrito, E. 12, f. 405, cuenta las ocurrencias. *Relación que da un marínero llamado Juan Booquel, natural de la campiña de Bravante, venido de Inglaterra, habiéndose hallado en el último viaje de Indias hecho por el Conde de Cumberland y á su entrada y salida de San Juan de Puerto Rico*. Año 1598. La expedición, dice Barrow, no se costeó.

² Don Francisco Coloma, hijo del primer Conde de Elda caballero de San Juan de Jerusalén, mandó la escuadra de galeras del estrecho de Gibraltar, y después la de



Probablemente fueron navíos de la armada del Conde de Cumberland los que atacaron á Campeche desembarcando de noche. El pueblo les obligó á retirarse, herido el capitán William Parker, que hacia cabeza, con pérdida de bastante gente y de un patache ¹.

El año 1598 se inició barruntando paces con Francia. El rey D. Felipe, doliente y acabado, las deseaba por no dejar á su sucesor los negocios tan complicados como andaban, y se abrieron las negociaciones en Vervins, presentándose como mayores dificultades las exigencias del Duque de Mercoeur por una parte y por otra las pretensiones del rey de Francia á la entrega del fuerte de Blavet en la disposición en que los españoles lo tenían, con artillería y municiones. Los plenipotenciarios de España insistían en demolerlo y retirar la guarnición y pertrechos, y al fin así quedó acordado, firmándose el convenio el 2 de Mayo, con expresa condición de no publicar la paz en el plazo de un mes, con objeto de ordenar lo necesario para la evacuación de Bretaña y dar garantías á los intereses de su Duque, calurosamente sostenidos por los negociadores de D. Felipe ². Quedó estipulada la devolución de la plaza de Calés con algunas más, y en lo referente á Blavet se cumplieron las condiciones, embarcando en la escuadra ligera de Pedro de Zubiaur artillería, municiones, pertrechos y viveres, sin quedar en Bretaña más que 60 soldados enfermos ³.

la guarda de las Indias. Cruzó en las Terceras con diez galcones, apresó varias naves inglesas y diez holandesas; hizo afortunados viajes con las flotas del tesoro. Hay relaciones de sus campañas en la *Colección Navarrete*, t. xxiii, números 75, 76 y 77, y en la de *Sans de Barutell*, art. 3.^o 678, números 680, y art. 4.^o, números 1.108, 1.110 y 1.219.

¹ Fr. Diego López Cogolludo: *Historia de Yucatán*.

² Enrico Caterino Davila: *Storia delle guerre civili di Francia*. Relativamente á los manejos del Duque de Mercoeur difieren mucho los juicios: nuestro Antonio Herrera (*Historia general del mundo*) consigna que se fué á Hungría á la guerra contra los turcos, portándose como valeroso caballero y gran soldado; una dama francesa, Mme. Barbé (*La Bretagne, son histoire, son pleupe*) refiere que si este *brigante bretón* fué entonces perdonado, mezclándose, andando el tiempo, en el complot de Birón, murió en el patíbulo en la plaza de la Grève.

³ *Carta de Pedro Bravo de Buitrago*, á 4 de Septiembre. París, Archivo Nacional, K, 1601, pieza 25.



Desatendidos con este motivo los cruceros que se habían conservado en aquellas costas, se echaron á la mar muchos corsarios de menudeo, aunque el referido Zubiaur tuvo á las órdenes 40 filipotes ó pataches ¹, é hizo escarmiento en los que vinieron á las costas de Galicia ².

Los holandeses continuaron ensanchando sus operaciones á impulsos de las compañías; este año despacharon ocho navés hacia la India Oriental por el cabo de Buena Esperanza, varias á la costa de África, que intentaron apoderarse de la isla del Príncipe, y hasta el número de 80 en varias direcciones, ensayo de las empresas que habían de acometer muy pronto ³.

La Escuadra real armada este año por el Adelantado de Castilla fué de 60 navíos con 2.000 hombres de mar, 4.000 de guerra y raciones para seis meses ⁴. Parte se ocupó en cruceros que amparasen la llegada de las flotas, con la sensible pérdida en uno de ellos del general Joanes de Villaviciosa, que murió á vista de la isla del Cuervo, en las de Azores; mas las flotas llegaron, batiendo la de D. Luis Fajardo y almirante Sebastián de Arancivia á los corsarios ingleses que la esperaban sobre el cabo de San Vicente ⁵.

Poco hay que referir de lo pasado en el Mediterráneo al cerrar con la cuenta del año las partidas de un período tan fecundo: los corsarios turcos infestaban las costas del reino de Nápoles á pesar de la tregua subsistente, como los berberiscos lo hacían en las de España sin tregua, y era necesario de vez en cuando algún escarmiento que tuviera á raya á unos y á otros. Don Pedro de Toledo, marqués de Villafranca,

¹ *Relación de la gente embarcada en los navíos del cargo del general Pedro de Zubiaur.* Coruña, 5 de Enero de 1598. *Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, núm. 1.316.

² *Presa de siete navíos que andaban haciendo daño en la costa.* Idem id. Había escrito D. Mendo de Ledesma: «De la Rochela han salido once navíos de 40 á 50 toneladas, y el que va por Capitana de 80, el cual va en nombre de Gabriela; esa mujer que anda tras el de Bearne. Van hacia la costa de España.» (París, Archivo Nacional, K, 1601, pieza 70.)

³ Le Clerc.

⁴ *Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, núm. 1.317

⁵ León Pínelo: *Registro del Consejo de Indias.*



general de las galeras de Nápoles, descendiente de D. García, tomó á cargo el de los primeros con desembarco en Morea, en que sorprendió á Patrás y la entró á saco con gran matanza (1595) ¹. Á los berberiscos también se los aplicaron las escuadras, haciendo bastantes presas. El Capitán general de la mar, Príncipe de Melfi, anduvo ocupado en cuestiones de preeminencia y etiquetas, á falta de empresa militar que requiriera su dirección y presencia. Pudo lucir tan sólo la galera real en viaje desde Barcelona á Génova (1595) conduciendo al Archiduque Alberto, heredero de los estados de Flandes por acta de abdicación en favor de la infanta Isabel Clara, su futura esposa, que firmó D. Felipe poco después de la paz de Vervins, el 6 de Mayo de 1598, con ciertas condiciones.

Se aproximaba aceleradamente el fin del monarca amado de sus súbditos, temido no menos que execrado por los que habían de reconocer la verdad con que proclamaba «estar á su cargo la defensa de la cristiandad»; del monarca genuinamente católico y español; de *el rey Prudente*, discutido y juzgado según el cristal distinto con que le miran, á medida que los tiempos pasan, creyentes y racionalistas, demócratas y monárquicos sinceros, sintéticos y analíticos. Horrible enfermedad puso á prueba la fortaleza del hombre y la resignación del cristiano hasta el momento de la muerte, ocurrida el 13 de Septiembre en una celdilla de El Escorial. Léase en ella:

En este estrecho recinto
Murió Felipe segundo,
Cuando era pequeño el mundo
Al hijo de Carlos quinto.
Fué tan grande su vivir
Que sólo el alma vivía,
Pues ya ni aun cuerpo tenía
Cuando acabó de morir.

¹ Carta de Juan de Mosquera, de Roma. (Academia de la Historia. *Colección de jesuitas*. Legajo titulado *Carlos V, Felipe II y Felipe III*.)